

*Alfredo Vázquez Ramos**

Hacia una seguridad y defensa posmodernas: elementos de reflexión sobre la Estrategia Global de Seguridad Europea

Hacia una seguridad y defensa posmodernas: elementos de reflexión sobre la Estrategia Global de Seguridad Europea

Resumen:

La publicación en junio de 2016 de la nueva Estrategia Global de Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea (EUGS) no pretende ser una mera actualización del inventario de riesgos, amenazas y líneas de acción sino, sobre todo, una nueva llamada de alerta para abordar las carencias del proyecto europeo y un intento de superar las diferentes visiones que persisten entre los socios europeos. Este documento trata de subrayar algunas de las implicaciones que la nueva Estrategia Global de Seguridad podrían tener sobre la futura Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), así como explorar hasta qué punto la seguridad y la defensa empiezan a ser redescubiertas como un espacio clave para relanzar el proyecto europeo.

Abstract:

The release in June 2016 of the new Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy (EUGS) is not intended just to be an update of the inventory of risks, threats and lines of action, but above all a wake-up call to address the flaws of the European project and to overcome the different visions that persist between European partners. This paper attempts to highlight some of the implications of the new Global Security Strategy for the Common Security and Defence Policy (CSDP), as well as

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

explore to what extent security and defence are beginning to be rediscovered as a new ground to relaunch the European project.

Palabras clave:

Unión Europea (UE), Estrategia Global de Seguridad de la Unión Europea (EUGS), Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), autonomía estratégica, financiación de la defensa europea.

Keywords:

European Union (EU), EU Global Strategy (EUGS), Common Security and Defence Policy (CSDP), strategic autonomy, European Defence funding.

Introducción

A pesar del convulso panorama de seguridad internacional, cuando se habla de Europa siempre es tentador sugerir que nada parece presagiar una transformación estratégica de la defensa dentro de la agenda política europea. Las diferentes cumbres de alto nivel mantenidas, las numerosas declaraciones de inequívoco impulso comunitario y los distintos proyectos e iniciativas puestas en marcha desde el Tratado de Lisboa en 2009 se han concretado en pocas realizaciones concretas; y sin embargo, lo paradójico del asunto, es que cuando se abordan las cuestiones de seguridad y defensa no parece que falten revulsivos para la acción.

De los devastadores ataques terroristas en el corazón de Europa a la incesante propagación de la violencia en Oriente Medio y África, pasando por la crisis de los migrantes, la escalada de tensiones con Rusia, la inestabilidad política en Turquía o el territorio inexplorado que abre la reciente elección presidencial en Estados Unidos, la lista de desafíos no parece dejar de crecer.

Pero, por otra parte, nadie en el Viejo Continente olvida que en el octavo año de la Gran Recesión la economía de la zona euro no conoce aún una recuperación digna de tal nombre y se vive en un paisaje donde las recetas de austeridad y los elevados niveles de desempleo todavía no han desaparecido del panorama¹. A las dificultades financieras no definitivamente resueltas de Grecia se suman dudas sobre la banca en Portugal, en Alemania y en Italia y, junto al alza preocupante de las opciones políticas populistas en su interior, la Unión sigue pendiente de cómo le afectará el portazo británico.

Todo ello no ha logrado que, en el ámbito de la seguridad y defensa, la narrativa europea —que a pesar de los intentos de la presidencia Juncker, está ahora mucho más en las capitales que en Bruselas— vaya más allá de una combinación de enunciados voluntaristas y de gestos prudentes. En ese contexto, la publicación el pasado mes de junio de la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la UE ([European Union Global Strategy, EUGS](#)) quiere ser no solo una necesaria actualización del inventario de intereses, principios y prioridades sino, sobre todo, una nueva llamada de

¹ http://ec.europa.eu/economy_finance/eu/forecasts/2016_autumn_forecast_en: htm. «Expected Unemployment Rate for 2017 in EU Member States», 10-11-2016. European Parliament <http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/home.html>.

alerta para abordar las carencias del proyecto europeo y un intento de superar las diferentes visiones que persisten entre los socios europeos².

Estas páginas buscan señalar algunas de las implicaciones que la nueva Estrategia Global de Seguridad podría tener sobre la futura Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), así como examinar hasta qué punto la seguridad y la defensa empiezan a ser redescubiertas como un espacio clave para relanzar el proyecto europeo.

¿Qué ofrece la nueva estrategia europea? Logros y expectativas³

La seguridad y la defensa apenas han figurado históricamente entre los grandes asuntos del debate político de la Unión. Ninguna de las diferentes opciones partidistas europeas ha considerado que estos temas jueguen un papel relevante para sus causas. Más allá de algunas pinceladas menores que tratan de aportar cierta novedad, a lo largo de estos años todos coinciden en destinar al capítulo de la defensa una parte muy reducida de sus programas políticos sobre el proyecto europeo.

Las circunstancias empezaron a cambiar en diciembre de 2013 cuando la necesidad de aprovechar plenamente el potencial del Tratado de Lisboa y dar un empuje estratégico a la PCSD, llevó al Consejo Europeo a fijar una serie de objetivos iniciales para profundizar en la dimensión seguridad y defensa. El esfuerzo se centró en tres grandes ámbitos: incrementar la eficacia, visibilidad e impacto de la PCSD, mejorar el desarrollo de las capacidades de defensa, y fortalecer la industria europea de la defensa. También encargó a la Comisión Europea y a la alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad la evaluación del impacto de los cambios acaecidos en el entorno global de seguridad, con la finalidad de identificar los retos y las oportunidades que surgiesen para la Unión. Sin embargo, el rápido deterioro de las condiciones de seguridad a partir de 2014 aceleró un sentimiento de urgencia en las capitales europeas, cuyo aspecto más remarcable fue el encargo a la alta representante de elaborar una estrategia global de la Unión en materia de política exterior y de seguridad, con la vista puesta en el Consejo Europeo de junio de 2016⁴.

² Una visión común, una acción conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global para la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea, junio 2016.

³ Public opinion and EU policies: exploring the expectations gap, pp. 39-42. European Parliament Research Service (EPRS), julio 2016.

⁴ La nueva Estrategia de Seguridad Europea 2016. Javier de Carlos Izquierdo. Documento marco 16/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 30 de septiembre 2016.

Durante este periodo, el Consejo ha venido insistiendo en las palancas para impulsar la PCSD. La financiación de la dimensión de defensa, la utilidad de las misiones y operaciones PCSD para afrontar las amenazas híbridas y la necesidad de mejorar los mecanismos de cooperación a todos los niveles han sido lugares comunes revisitados una y otra vez en cada gran cita europea.

La EUGS es el resultado de este proceso de reflexión y debate; el documento es ante todo un producto de consenso que, con sus ventajas y limitaciones, toma como punto de partida un «pragmatismo basado en principios» y a su vez insiste en la idea de que «el poder no coactivo y el poder coercitivo van de la mano», lo que refleja la importancia decisiva que la Estrategia Global confiere a la PCSD, aunque esta no ocupa el papel central que determinados Estados miembros reclamaban⁵. El hecho de que por primera vez un documento europeo recoja la lista de nuestros intereses vitales comunes es ya todo un avance en la compleja «liturgia comunitaria». Los atentados terroristas de Bruselas y París, la crisis de los refugiados y la expansión viral de la violencia en el norte de África y Oriente Medio no dejan lugar a dudas de que la credibilidad de la UE reside en ser capaz de proteger a sus ciudadanos y sus Estados miembros. La EUGS es muy consciente de esa necesidad y de ahí el papel que otorga explícitamente a su instrumento militar. Y en ese contexto, solo es posible la deseada autonomía estratégica de Europa para actuar en cooperación con OTAN, o sin ella cuando sea necesario, con una visión compartida de los intereses estratégicos y con una robusta PCSD.

Aún con un contexto más complejo que la de 2003, la «estrategia Mogherini» no supone en ningún modo un giro copernicano respecto a sus precedentes. Principios, prioridades y métodos de abordar conflictos y crisis están enraizados en la estrategia Solana y en su revisión de 2008. La EUGS tampoco ofrece respuestas para abordar la falta de recursos comunes o sobre cómo racionalizar las estructuras de seguridad y defensa, ni sugiere nuevas herramientas para profundizar en la cooperación ni incluye una apuesta por un instrumento específico para financiar la PCSD. Su valor añadido reside fundamentalmente en recapitular sobre lo que une a los socios europeos y en la necesidad de alinear la totalidad de las políticas e instrumentos europeos con las prioridades estratégicas. Y eso implica también movilizar los recursos comunitarios, y no solo de sus Estados miembros, en el ámbito de la seguridad y la defensa.

⁵ Parlamento Europeo. Disponible
http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuld=FTU_6.1.2.htm
 Documento de Opinión 125/2016 5

La EUGS es sin embargo un imprescindible trabajo de reescritura de la «estrategia Solana» de 2003, que llega en un momento en el que la demanda pública de protección para Europa le otorga un interés político inédito en la UE. En esa línea, la voluntad política de los socios tractores del proyecto europeo dio posteriormente un paso más al clarificar cual debería ser el camino para concretar las aspiraciones de la EUGS. El pasado mes de octubre, España respaldó, junto a Alemania, Francia e Italia, la necesidad de profundizar la cooperación en defensa en la UE, sin descuidar la colaboración con la OTAN y vuelve a la carga con la importancia de apuntalar la base industrial de la defensa para que pueda suministrar las capacidades militares futuras necesarias. Estas circunstancias ofrecen la ocasión de plantear no solo *qué* deberíamos ser capaces de hacer los europeos de forma autónoma si fuera necesario, sino, y sobre todo, *cómo* alcanzar esa deseada autonomía estratégica.

No obstante, un documento de este género, donde prima un enfoque general y abstracto sobre lo particular y el detalle, tiene el riesgo de parecer un simple ejercicio académico de buenas intenciones, alejado de la problemática del terreno y poco útil para proporcionar respuestas concretas a problemas concretos. Ahora bien, una de las peculiaridades de la EUGS es que su valoración tiene una interpretación particular en el caso europeo. Cuando se critica la capacidad de la UE a la hora de abordar sus problemas de seguridad por no estar a la altura de las expectativas, se suele olvidar que el éxito de las acciones políticas europeas no depende siempre de su capacidad de gestionar las crisis exteriores que le afectan, sino más bien deben valorarse hasta qué punto los conflictos internos han sido evitados y se ha garantizado el mayor grado posible de unidad y solidaridad mutua. Aunque a veces podría ser considerado que la Unión no consigue ser plenamente ese actor ideal de seguridad porque no ejerce suficiente presión exterior, para los socios puede ser relativamente eficaz e incluso prioritario adoptar una posición menos activa que no menoscabe el equilibrio interior del grupo. Por ejemplo, las operaciones y misiones PCSD han funcionado en muchas ocasiones —y con éxito— más como una coalición *ad hoc*, en la que solo unos pocos socios participan, que como un mecanismo genuino de respuesta colectiva.

Todos los tratados europeos y sus grandes políticas comunes son, antes que nada, intentos, de evitar o resolver fricciones domésticas y encontrar soluciones para diferentes intereses entre Estados miembros. Las estrategias de 2003 y 2016 son en buena medida también instrumentos de reconciliación interna, y por tanto son, al menos en parte, un

género literario vestido de cierta retórica académica que responde un acuerdo para regular eficazmente las relaciones mutuas. Pero eso no las deslegitima en absoluto para ser excelentes oportunidades para profundizar en la colaboración intraeuropea. Lo que parece necesario si se desea evitar un cierto grado de frustración en nuestras sociedades cuando los resultados no se corresponden con las expectativas, es transitar por caminos que garanticen el éxito de una verdadera PCSD, y para ello se requiere una integración mucho más decidida de la política económica y financiera de la UE en su estrategia global.

Aunque algunas voces estiman que la EUGS debería contribuir al próximo paso en la integración europea, nada parecido está remotamente sobre la mesa⁶. Las consecuencias que la nueva estrategia global podrá tener sobre la futura PCSD no abandonarán probablemente los próximos años la senda de la cooperación. Su materialización por medio de una anunciada estrategia sectorial de defensa abarcará desde redefinir nuevos niveles de ambición, hasta determinar los requisitos militares y las capacidades prioritarias futuras, pasando probablemente por una nueva expansión de las misiones Petersberg. Pero también tendrá que responder a preguntas claves tan diversas como: qué pasos dar para que la PCSD sea capaz de conducir de forma autónoma una operación militar de envergadura y alta intensidad, cómo imbricar capacidades civiles (por ejemplo, Frontex, la Fuerza de la Gendarmería Europea o potenciales estructuras comunes contra-amenazas híbridas) para controlar y proteger las fronteras europeas junto con capacidades y dispositivos militares, o qué mensaje hay que transmitir a la industria de defensa europea para que oriente su cartera de proyectos. Estas y otras cuestiones requieren replantear el marco económico de referencia en el que discurre la seguridad y defensa europea. La estrategia global reabre una ventana temporal para sugerir otro enfoque simultáneo hacia la colaboración.

¿Es posible un enfoque económico para la estrategia global?

No hay estrategia sin plan económico. No es irrelevante recordar aquí que el proyecto europeo es básicamente una asociación económica a la que se le han ido incorporando diferentes proyectos (social, cooperación al desarrollo, asuntos exteriores, seguridad,

⁶ <http://www.cer.org.uk/insights/eu-army-four-reasons-it-will-not-happen>

justicia, etc.). De todos ellos, solo el primero ha progresado —con sus vaivenes— de forma razonablemente aceptable, y esto nos sugiere que para operacionalizar nuestras aspiraciones de seguridad y defensa, para cooperar más en suma, la Unión debería apostar por un modelo de éxito probado y vincularlas con un proyecto económico claro. El despegue de una genuina PCSD podría ser realidad por medio de su conexión mucho más sólida con la dimensión económica de la defensa. La autonomía estratégica, que se hace realidad por medio del binomio «desarrollo de capacidades y despliegue de capacidades», pasa por promover los otros dos otros componentes que completan la ecuación de la seguridad y la defensa: «política industrial y presupuesto». Y aunque sería muy poco realista negar a estas alturas la existencia de obstáculos estructurales al desarrollo de una verdadera PCSD⁷, sí parece viable el considerar a los elementos económicos recogidos en la EUGS como los potenciales motores de la transformación.

Desarrollar capacidades: de las economías de escala a las economías colaborativas en la política industrial de la UE

A pesar de las reiteradas declaraciones de mayores inversiones en defensa, los datos de la Agencia Europea de Defensa muestran una caída del gasto colaborativo⁸. Aunque la Agencia se ha movido con cierto éxito en el ámbito de los proyectos, cuando se llega a su conversión en programas de adquisición el número de Estados miembros interesados decrece dramáticamente o simplemente es cero. Los esfuerzos por desarrollar iniciativas multilaterales como es el caso del *pooling and sharing* no han dado mucho mejores resultados⁹.

En la era de la austeridad, los mecanismos de asociación son percibidos intuitivamente como métodos más efectivos y eficientes para aliviar la presión sobre recursos escasos. Sin embargo, la experiencia ha venido reconociendo implícitamente que las soluciones enraizadas exclusivamente en la cooperación militar son insuficientes para abordar los numerosos retos. La crisis económica condujo no solo a un recorte del gasto en defensa

⁷ Bordonado, J. Nueva Estrategia Europea de Seguridad. Análisis GESI 13/2016. Universidad de Granada, 2016. Disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/nueva-estrategia-europea-de-seguridad>

⁸ La inversión colaborativa en equipamiento pasó del 22 % en 2006 al 15,9 % en 2013; para el mismo periodo el gasto común en I+D pasó del 14,5 % en 2006 al 9,7 %. Defence Data 2014 (www.eda.europa.eu).

⁹ European Parliament. State of play of the Implementation of the EDA's pooling and sharing initiatives and its impact on the European defence industry. DG for external policies, 2015.

sino a una renacionalización de la política industrial en Europa; los miedos sobre los efectos de una integración industrial, intereses empresariales contradictorios y determinadas consideraciones políticas nacionales explican las resistencias de los Estados miembros a avanzar hacia una mayor cooperación en el campo de defensa¹⁰. Los temores a la pérdida de soberanía y puestos de trabajo por el hecho de que una consolidación empresarial empujase a que ciertos países fuesen recompensados por mercados con alta demanda y otros a caer en nichos tecnológicos de baja demanda, anularon las posibles ventajas del *pooling and sharing*. Las confluencias en el sector empresarial de la defensa deberían resolverse por la vía de los partenariados y las alianzas estratégicas, y no necesariamente por la senda de la integración.

Pero en el fondo, la política industrial son contratos, y para impulsarlos la Comisión Europea y los recursos comunitarios deben comprometerse mucho más con la industria de la defensa. La base tecnológica e industrial de la defensa es la principal capacidad militar en un contexto estratégico de alta incertidumbre, y el mercado de la seguridad y defensa tiene todas las condiciones de ser un espacio clave para relanzar el proyecto europeo, con efectos colaterales positivos en términos de empleo y desarrollo tecnológico en otros sectores empresariales.

La cuestión que necesita ser respondida es cómo soslayar las reticencias nacionales y materializar las oportunidades. El paso dado recientemente por la Comisión (30 de noviembre 2016) con su Plan de Acción de la Defensa Europea va en la buena dirección¹¹. Con el establecimiento de un «Fondo de Defensa Europeo» para apoyar la investigación y el desarrollo conjunto de tecnologías y equipamientos de defensa es la primera vez que los recursos comunitarios se implican directamente en I+D para defensa. La propuesta incluye también abrir fondos estructurales europeos y las facilidades financieras del Banco Europeo de Inversiones para apoyar proyectos empresariales de doble uso¹². La aprobación el 28 de octubre de 3 proyectos pilotos de innovación, coordinados por la EDA y financiados por primera vez por fondos UE, es un paso

¹⁰ Lazarau, E. Europe of Defence? Views on the future of defence cooperation. European Parliament Research Service, July 2016.

¹¹ http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-16-4101_en.htm

¹² Las ventajas fiscales a otorgar a nivel europeo para instrumentos de capital-riesgo, los *Defence Innovation Initiative* y *Defence Growth Partnership* británicos o el modelo financiero que ofrece el «Fondo Estratégico de Inversiones» del Estado francés pueden ser otras modalidades de intervención a considerar (Senado de Francia: Les capacités militaires industrielles critiques. Disponible en <http://www.senat.fr/rap/r11-634/r11-6346.html#toc149>)

prometedor en la revisión del marco de referencia económico de la defensa¹³. El próximo marco financiero plurianual UE 2021-2026 no solo debe consolidar, sino hacer crecer decididamente esta política de inversión.

Desplegar capacidades: ¿hay potencial para mayor financiación a nivel europeo?

El presupuesto es la segunda herramienta de la transformación estratégica. El despliegue de capacidades militares ha estado tradicionalmente lastrada, entre otras razones, por un mecanismo desequilibrado de cobertura de costes comunes. Aunque las operaciones con implicaciones militares no pueden ser financiadas por el presupuesto de la Unión, existe margen para mejorar los sistemas de financiación a nivel conjunto tanto en el ámbito regulatorio como en la mayor disponibilidad de recursos.

En el primer aspecto, la única regla financiera que Europa está dispuesta a flexibilizar es una política fiscal más expansiva en el área de seguridad y defensa mientras que el resto de los estímulos fiscales, que preconiza en otros ámbitos Bruselas, siguen congelados. La Comisión Europea ya anunciado que otorgará más flexibilidad a los Estados miembros que vean sus objetivos presupuestarios afectados por las nuevas prioridades en materia de defensa. Esa plasticidad presupuestaria debería ser extendida para hacer viable el poder sufragar, al menos parcialmente, con cargo a los recursos comunitarios, las misiones PCSD no ejecutivas vinculadas a las acciones de reforma del sector de seguridad. Las misiones modelo EUTM (misiones de adiestramiento y asesoramiento) incluyen capacidades militares pero carecen del componente de combate que las separa netamente de operaciones militares de gestión de crisis. La creación de fondos fiduciarios específicos con recursos aportados tanto por los Estados miembros como por la propia Unión y su uso combinado con algunos de los instrumentos financieros de la UE ya disponibles estimularía la cooperación para abordar proyectos de desarrollo de capacidades (*capacity building*) en Estados frágiles, sorteando una lectura rígida de la normativa comunitaria.

Por otra parte, más allá de la imprescindible recuperación del ritmo inversor que preconizan periódicamente los compromisos de las cumbres UE y OTAN, otra opción para movilizar recursos podría pasar por explorar la idea de fusionar determinadas áreas de los presupuestos de seguridad interior y de los presupuestos de las Fuerzas Armadas,

¹³ Fiott D. EU defence research in development. European Union Institute for Security Studies n.º 43/2016, November 2016.

y empezar a hablar de «presupuestos de seguridad». Esta vía podría ayudar a ampliar la conciencia social sobre la ligazón entre seguridad interior y seguridad exterior de la que se hace eco reiteradamente la EUGS, y aseguraría una mayor sostenibilidad en recursos a corto y medio plazo.

Finalmente, junto a los estímulos fiscales y la necesidad de mejorar la flexibilidad de los instrumentos comunitarios, sigue siendo conveniente revisar de nuevo el mecanismo Athena. La financiación de costes comunes debe reflejar más equilibradamente el reparto de cargas y responsabilidades, y evitar el fenómeno de los dobles pagos que inhiben en muchas ocasiones las contribuciones capacitarias de los socios¹⁴.

«Eppur si muove...»

Es difícil escapar a la tentación de acusar a los asuntos de seguridad y defensa europeos de inmovilismo, o al menos de una marcada inercia que impide responder con la urgencia necesaria a las demandas del momento. Pero la Europa de la Defensa lleva construyéndose de forma continua y sin pausa desde 1999, cuando el Tratado de Ámsterdam sentó las bases de la PCSD. Desde entonces, más de 30 operaciones y misiones (11 de ellas militares) y varios miles de efectivos desplegados son un buen testimonio de ello.

Con una opinión pública entrelazada al ritmo de impulsos mediáticos de consumo rápido, la EUGS, que es un almacén de ideas y propuestas para jalonar un recorrido de largo aliento, resulta una planta rara. Pero las emociones mediáticas raramente tienen la fuerza para sustentar nada con solidez, y este nuevo peldaño que es la EUGS nace con la finalidad de ser un documento coherente que ofrece algunas pistas para la acción y brinda otra nueva oportunidad para profundizar en las iniciativas comunes de seguridad y defensa. Para ello la voluntad política juega un papel imprescindible en el desarrollo de la PCSD. Pero el impulso meramente político vive siempre en un ciclo corto que no suele superar el horizonte electoral y está tejido de complicidades, muchas veces de carácter coyuntural. Es conveniente anclar esa voluntad institucional a un impulso económico que es, por ende, mucho más duradero, genera compromisos más difíciles de incumplir y tiene un mayor efecto arrastre sobre sectores decisivos en otras políticas europeas.

¹⁴ Vázquez, A. ¿Solidaridad o Alianza? Reformar la base financiera de las operaciones y misiones militares de la Unión Europea. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 97/2014, septiembre 2014.

Las estrategias nunca han sido otra cosa que un algoritmo que conecta medios y fines. Como ha ocurrido en las dos décadas anteriores, las próximas dos décadas del mundo de la seguridad y defensa europea se seguirán centrandose probablemente en «capacidades» y «autonomía». La solución que se dé a esa ecuación decidirá el futuro del proyecto europeo en todas sus vertientes, y no solo en las de seguridad y defensa. El prometido desarrollo de una estrategia sectorial para la defensa y, fundamentalmente, la evaluación del progreso de la EUGS el próximo año, arrojarán más luz para valorar si en esta ocasión la nueva estrategia coge impulso para alcanzar todo su potencial o si no ha sido más que un ejercicio de comunicación política en una etapa en la que arrecian las críticas y el descontento hacia la Unión, y parafraseando a la alta representante, los europeos volvemos a responder con el silencio a la inestabilidad actual.

*Alfredo Vázquez Ramos**
Comandante de Intendencia (DEM)

Bibliografía

- Arteaga, F. (2015): *La defensa europea, su industria y el Consejo Europeo de 25-26 de junio de 2015*. Real Instituto Elcano, comentario Elcano 39/2015 - 9/6/2015.
- Arteaga, F. (2016): *La defensa y la seguridad de la UE tras el Brexit*. Real Instituto Elcano, ARI 51/2016.
- Biscop, S. (2016): *The EU Global Strategy. Realpolitik with European Characteristics*. Egmont Institute, paper n.º 75, June 2016.
- Biscop, S. y Coelmont, J. (2016): *The EU Global Strategy and Defence: The Challenge of Thinking Strategically about Means*. Egmont Institute, n.º 78, October 2016.
- Biscop, S. y Coelmont, J. (2012): *Military Capabilities. From Pooling & Sharing to a Permanent and Structured Approach*. Egmont Institute for International Relations.
- Consejo Europeo (2015): *Conclusiones de 25 de noviembre, 19-20 diciembre 2013, y 25 y 26 de junio 2015*.
- Clingendael Institute of international Relations (2016): *A New Strategy. Implications for CSDP*. 10 June 2016.
- European Commission (2013): *Towards a more competitive and efficient defence security sector*. July 2013.
- European Commission (2016): *European Defence Action Plan*. 30 November 2016.
- European Union (2013): *European Security Strategy. A Secure Europe in a Better World*. December 12, 2013.
- European Union (2008): *Report on the Implementation of the ESS. Providing Security in a Changing World*. December 11, 2008.
- European Union (2016): *Shared Vision, Common Action. A Stronger Europe. A Global Strategy for the European Union's Foreign and Security Policy*, June 2016.
- European Union Institute for Security Studies (2016): *Envisioning European Defence. Five Futures*. Chaillot Papers, March 2016.
- European Union Institute for Security Studies (2016): *After the EU Global Strategy- consulting the experts*. October 2016.
- Legrand, J. y Kruijs, R. (2016): *La Política Común de Seguridad y Defensa*. 09/2016. Parlamento Europeo.
- Legrand, J. (2016): *Does the new EU Global Strategy deliver on security and defence?* European Parliament, September.
- Faleg, G. y Giovannini, A. (2012): *The EU between Pooling & Sharing and Smart Defence: Making a virtue of necessity?* Centre for European Policy Studies.
- Fiott, D. (2016): *EU defence research in development*. European Union Institute for Studies, November 2016.
- Pawlak, P. (2016): *A Global Strategy on foreign and Security Policy for EU*. European Parliament Research Service, April 2016.